

Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes de 2020 encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares

1 de mayo de 2019
Español
Original: inglés

Tercer período de sesiones

Nueva York, 29 de abril a 10 de mayo de 2019

El Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares como piedra angular del régimen de desarme y no proliferación nucleares y su relación con otros tratados en la materia

Documento de trabajo presentado por Austria, Costa Rica, Indonesia, México, Nigeria, San Marino y Tailandia

1. Los autores comparten con otros Estados partes en el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares la convicción de que el Tratado sobre la No Proliferación constituye la piedra angular del régimen de desarme y no proliferación nucleares. Sobre la base de sus bien conocidos tres pilares del desarme, la no proliferación y los usos pacíficos de la energía nuclear, el Tratado estableció un marco que ha servido de guía y conducido a un complejo conjunto de instrumentos internacionales para aplicar y fortalecer el régimen internacional de desarme y no proliferación nucleares.

Usos pacíficos

2. Buen ejemplo de lo anterior es el ámbito de los usos pacíficos de la energía nuclear previsto en el artículo IV del Tratado. El escueto texto sienta los principios sin profundizar en la aplicación:

Nada de lo dispuesto en este Tratado se interpretará en el sentido de afectar el derecho inalienable de todas las Partes en el Tratado de desarrollar la investigación, la producción y la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos sin discriminación y de conformidad con los artículos I y II de este Tratado.

Todas las Partes en el Tratado se comprometen a facilitar el más amplio intercambio posible de equipo, materiales e información científica y tecnológica para los usos pacíficos de la energía nuclear y tienen el derecho de participar en ese intercambio. Las Partes en el Tratado que estén en situación de hacerlo deberán asimismo cooperar para contribuir, por sí solas o junto con otros Estados u organizaciones internacionales, al mayor desarrollo de las aplicaciones de la energía nuclear con fines pacíficos, especialmente en los territorios de los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado,



teniendo debidamente en cuenta las necesidades de las regiones en desarrollo del mundo.

3. En consecuencia, a lo largo de los últimos 50 años se han aprobado numerosos instrumentos jurídicos para hacer efectivos los principios enunciados en el artículo IV. La esfera de la seguridad física nuclear ha sido objeto de un proceso de aplicación constante y de iniciativas encaminadas a reforzar el régimen. Por ejemplo, la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares, que entró en vigor el 8 de febrero de 1987, se ocupa de las medidas de protección física en la esfera del transporte internacional de materiales nucleares, así como de las medidas aplicables a los delitos relacionados con los materiales nucleares. La enmienda de 2005, en vigor desde el 8 de mayo de 2016, amplía el ámbito de aplicación de la Convención al uso, almacenamiento o transporte de materiales nucleares en el plano nacional, y a las instalaciones nucleares. El Convenio Internacional para la Represión de los Actos de Terrorismo Nuclear, en vigor desde el 7 de julio de 2007, contiene acuerdos sobre los delitos asociados a la posesión y el uso ilícitos e intencionados de materiales o dispositivos radiactivos, así como al uso de instalaciones nucleares o a los daños causados a estas¹.

4. También en la esfera de la seguridad tecnológica nuclear, a raíz del accidente en la central nuclear de Chernóbil, la comunidad internacional trató de mitigar las dramáticas consecuencias de esos desastres fortaleciendo el régimen internacional. Los ejemplos más pertinentes en este caso son la Convención sobre la Pronta Notificación de Accidentes Nucleares, que entró en vigor el 27 de octubre de 1986 y estableció un sistema para la notificación de los accidentes nucleares, y la Convención sobre Asistencia en Caso de Accidente Nuclear o Emergencia Radiológica, que entró en vigor el 26 de febrero de 1987. Más recientemente, han contribuido a fortalecer en mayor medida el régimen la Convención sobre Seguridad Nuclear, que entró en vigor el 24 de octubre de 1996 y expone principios fundamentales de seguridad relacionados con el funcionamiento de las centrales nucleares civiles terrestres, y la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y sobre Seguridad en la Gestión de Desechos Radiactivos, que entró en vigor el 18 de junio de 2001 y establece principios fundamentales de seguridad².

5. Esta breve sinopsis representa tan solo una muestra de los instrumentos jurídicamente vinculantes que han sido adoptados para aplicar y fortalecer el pilar del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares relativo a los usos pacíficos de la energía nuclear. Por su naturaleza, el Tratado no contiene disposiciones jurídicas sobre todas las cuestiones que son necesarias para su plena aplicación. Por tanto, también hacen falta otros instrumentos jurídicos para lograr la aplicación cabal de los otros dos pilares.

No proliferación

6. El pilar de la no proliferación del Tratado sobre la No Proliferación es el que presenta la definición más amplia en el texto del Tratado:

I. Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos.

¹ Véase la sinopsis del OIEA en <https://www.iaea.org/es/temas/convenciones>.

² *Ibid.*

II. Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos; y a no recabar ni recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos.

III. 1. Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a aceptar las salvaguardias estipuladas en un acuerdo que ha de negociarse y concertarse con el Organismo Internacional de Energía Atómica, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica y el sistema de salvaguardias del Organismo, a efectos únicamente de verificar el cumplimiento de las obligaciones asumidas por ese Estado en virtud de este Tratado con miras a impedir que la energía nuclear se desvíe de usos pacíficos hacia armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos. Los procedimientos de salvaguardia exigidos por el presente artículo se aplicarán a los materiales básicos y a los materiales fisionables especiales, tanto si se producen, tratan o utilizan en cualquier planta nuclear principal como si se encuentran fuera de cualquier instalación de ese tipo. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán a todos los materiales básicos o materiales fisionables especiales en todas las actividades nucleares con fines pacíficos realizadas en el territorio de dicho Estado, bajo su jurisdicción, o efectuadas bajo su control en cualquier lugar.

2. Cada Estado Parte en el Tratado se compromete a no proporcionar: a) materiales básicos o materiales fisionables especiales, ni b) equipo o materiales especialmente concebidos o preparados para el tratamiento, utilización o producción de materiales fisionables especiales, a ningún Estado no poseedor de armas nucleares, para fines pacíficos, a menos que esos materiales básicos o materiales fisionables especiales sean sometidos a las salvaguardias exigidas por el presente artículo.

3. Las salvaguardias exigidas por el presente artículo se aplicarán de modo que se cumplan las disposiciones del artículo IV de este Tratado y que no obstaculicen el desarrollo económico o tecnológico de las Partes o la cooperación internacional en la esfera de las actividades nucleares con fines pacíficos, incluido el intercambio internacional de materiales y equipo nucleares para el tratamiento, utilización o producción de materiales nucleares con fines pacíficos de conformidad con las disposiciones del presente artículo y con el principio de la salvaguardia enunciado en el Preámbulo de Tratado.

4. Los Estados no poseedores de armas nucleares que sean Partes en el Tratado, individualmente o junto con otros Estados, de conformidad con el Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica, concertarán acuerdos con el Organismo Internacional de Energía Atómica a fin de satisfacer las exigencias del presente artículo. La negociación de esos acuerdos comenzará dentro de los ciento ochenta días siguientes a la entrada en vigor inicial de este Tratado. Para los Estados que depositen sus instrumentos de ratificación o de adhesión después de ese plazo de ciento ochenta días, la negociación de esos acuerdos comenzará a más tardar en la fecha de dicho depósito. Tales acuerdos deberán entrar en vigor, a más tardar, en el término de dieciocho meses a contar de la fecha de iniciación de las negociaciones.

7. No obstante, este pilar también ha exigido una plétora de instrumentos jurídicos, así como la aplicación práctica a través de una entidad internacional, el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), para llevar a efecto sus artículos. El

instrumento previsto de manera explícita en el Tratado sobre la No Proliferación y creado inmediatamente después de la aprobación del Tratado es el acuerdo de salvaguardias amplias que se concierta entre los Estados no poseedores de armas nucleares que son partes en el Tratado y el OIEA de conformidad con el artículo III.1 del Tratado. Hasta la fecha, el OIEA ha concertado 175 acuerdos de salvaguardias amplias que le permiten aplicar salvaguardias a todos los materiales nucleares que se encuentran en el territorio del Estado signatario o bajo su jurisdicción o control, a efectos únicamente de verificar que dichos materiales no se desvían hacia armas nucleares u otros dispositivos explosivos nucleares³.

8. Esos acuerdos de salvaguardias amplias precisan el complemento de un protocolo adicional que autorice el acceso a la información sobre el ciclo del combustible nuclear del Estado y el acceso a todas las partes de ese ciclo. Al mes de abril de 2019, tienen protocolos adicionales en vigor 134 países.

9. También se han elaborado instrumentos multilaterales para aplicar el pilar de la no proliferación, con diverso éxito. Uno de ellos, que se considera contribuye a los artículos I, II y VI, es el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, aprobado en 1996. Aunque en el texto de ese Tratado no se hace referencia al Tratado sobre la No Proliferación, el proceso de examen de este último incluye referencias claras al primero y obligaciones inequívocas respecto de ese instrumento, por ejemplo, en las medidas 10 a 14 del Plan de Acción de 2010. Lamentablemente, en los más de 20 años transcurridos desde su aprobación, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares no ha entrado en vigor y, pese a las medidas provisionales adoptadas, como el establecimiento de la Organización del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, no ha logrado contribuir plenamente a la aplicación del Tratado sobre la No Proliferación.

10. Otro instrumento relevante sería un futuro tratado sobre el material fisible (tratado de prohibición de la producción de material fisible). Al prohibir la producción de material fisible para fabricar armas nucleares, el tratado podría contribuir a los objetivos de los artículos I y II del Tratado sobre la No Proliferación, y también a su artículo VI. Pese a los constantes intentos de lograr avances en el marco de la Conferencia de Desarme, incluso el inicio de las negociaciones sobre un tratado de esa índole ha sido bloqueado durante decenios, lo cual también ha lastrado la aplicación del pilar del Tratado sobre la No Proliferación relativo al desarme.

11. En esta sección se ofrece de nuevo tan solo una rápida sinopsis de la multitud de instrumentos jurídicos que se han aprobado para aplicar y reforzar el pilar del Tratado sobre la No Proliferación relativo a la no proliferación, lo que demuestra la necesidad de esos instrumentos para llevar debidamente a efecto el Tratado.

Desarme

12. El artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, igual de sucinto que el dedicado a los usos pacíficos de la energía nuclear, establece de manera explícita que su aplicación precisa la adopción de medidas eficaces:

Cada Parte en el Tratado se compromete a celebrar negociaciones de buena fe sobre medidas eficaces relativas a la cesación de la carrera de armamentos nucleares en fecha cercana y al desarme nuclear, y sobre un tratado de desarme general y completo bajo estricto y eficaz control internacional.

13. Si bien el tratado de prohibición de la producción de material fisible y el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares ya mencionados pueden tener un efecto positivo en la aplicación del artículo VI, hasta la fecha este pilar se ha aplicado

³ Véase INFCIRC/153.

principalmente mediante acuerdos bilaterales. En ese sentido, se han logrado avances concretos mediante la concertación y aplicación de acuerdos de control de armamentos entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, los dos principales Estados poseedores de armas nucleares.

14. Si bien el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio, firmado en 1987, no contiene referencias al Tratado sobre la No Proliferación, en numerosos tratados de limitación de los armamentos se han incluido referencias explícitas al Tratado sobre la No Proliferación y a su artículo VI. El nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas (Nuevo Tratado START), firmado en 2010, contiene en el preámbulo el párrafo siguiente:

Comprometidos con el cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1 de julio de 1968, y con el logro del objetivo histórico de librar a la humanidad de la amenaza nuclear

Este párrafo confirma por tanto de manera expresa que los acuerdos de desarme y control de los armamentos nucleares contribuyen a la aplicación del artículo VI.

15. Otros ejemplos de tratados que incluyen referencias al Tratado sobre la No Proliferación y al artículo VI son el Tratado sobre Reducciones de las Armas Estratégicas Ofensivas, firmado en 2002⁴, el Tratado sobre la Reducción y Limitación de las Armas Estratégicas Ofensivas (START I), firmado en 1991⁵, y el Acuerdo de Negociaciones sobre la Limitación de las Armas Estratégicas (SALT I), firmado en 1972⁶.

16. Esas referencias explícitas al cumplimiento de las “obligaciones” dimanantes del artículo VI que figuran en los tratados SALT I de 1972 y START de 1991, en el Tratado de Moscú de 2002 y en el Nuevo Tratado START de 2010 son una muestra inequívoca de que los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas/Federación de Rusia reconocen considerar que esos tratados cumplen lo dispuesto en el Tratado sobre la No Proliferación y sirven por tanto de complemento del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares, un futuro tratado de prohibición de la producción de material fisible y cualesquiera tratados posteriores sobre un mayor desarme nuclear.

17. Los autores, al igual que muchos otros Estados, han dejado constancia de que reconocen y aplauden los progresos logrados mediante la aplicación de esos acuerdos bilaterales. Lamentablemente, parece que esta parte de la aplicación del artículo VI está perdiendo fuerza y hay incluso indicios de una peligrosa involución.

18. Tras el fin del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos y del Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, así como de la retirada de los Estados Unidos del Plan de Acción Integral Conjunto, el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio podría quedar sin efecto para agosto de 2019. El tratado ha contribuido de manera tangible a la aplicación del artículo VI y tiene un efecto positivo en la seguridad, en particular en Europa. La declaración de los Estados Unidos y de la Federación de Rusia relativa a la suspensión del cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del Tratado sobre las Fuerzas

⁴ “Conscientes de sus obligaciones en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1 de julio de 1968”.

⁵ “Conscientes de los compromisos respecto de las armas estratégicas ofensivas en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares de 1 de julio de 1968”; artículo XI del Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos de 26 de mayo de 1972; y Declaración Conjunta de la Cumbre de Washington de 1 de junio de 1990”.

⁶ “Conscientes de sus obligaciones en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares”.

Nucleares de Alcance Intermedio, así como la declaración de retirada conforme al artículo XV del Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio son contrarias al cumplimiento de las obligaciones contraídas en virtud del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación. Si no se alcanza una solución entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia en lo que queda del período de retirada, se perderá un importante logro para la estructura de desarme y no proliferación nucleares y podría producirse una nueva carrera de armamentos. Esto es claramente contrario al cumplimiento de las obligaciones que establece el artículo VI.

19. Asimismo, el Nuevo Tratado START expira en 2021. Pese al gran logro que representan los límites de 5 de febrero de 2018 del Nuevo Tratado START, actualmente no hay indicios de que se esté discutiendo prorrogar el tratado conforme a lo previsto en su artículo XIV ni de que se esté negociando un instrumento que lo suceda. No prorrogar el Tratado ni sustituirlo más adelante por otro instrumento que establezca nuevas reducciones supondría un retroceso respecto de las obligaciones de desarme previstas en el Tratado sobre la No Proliferación. El diálogo sobre la prórroga y sobre posibles nuevas reducciones en el marco de un nuevo acuerdo futuro entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia estaría en consonancia con las obligaciones del artículo VI.

20. Es un hecho generalmente aceptado que la plena aplicación del artículo VI exige una norma jurídicamente vinculante que prohíba las armas nucleares, pues de otro modo no será posible lograr un mundo libre de armas nucleares ni mantenerlo. Esa norma jurídicamente vinculante indispensable para la plena aplicación del artículo VI se hizo realidad el 7 de julio de 2017, cuando 122 países aprobaron el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. El Tratado se basa de manera explícita en el Tratado sobre la No Proliferación, como se reconoce en el preámbulo.

Reafirmando también que la aplicación plena y efectiva del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, piedra angular del régimen de desarme y no proliferación nucleares, tiene una función vital en la promoción de la paz y la seguridad internacionales.

21. Quienes lo redactaron lo hicieron movidos por las mismas preocupaciones sobre las devastadoras consecuencias humanitarias de las armas nucleares⁷, que se examinaron nuevamente en tres conferencias humanitarias celebradas en Oslo, Nayarit y Viena. La mera prohibición del uso de armas nucleares sería insuficiente habida cuenta de los riesgos que entrañan esas armas, así como los sistemas conectados a ellas. La prohibición en sí misma, por supuesto, es solo un paso al que deberán seguir otros para alcanzar el objetivo último de un mundo libre de armas nucleares.

22. El Tratado establece en su artículo 4 directrices claras para lograr un mundo libre de armas nucleares, por lo que representa una medida eficaz en el sentido del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación. Además, las prohibiciones previstas en el artículo 1 refuerzan el régimen mundial de no proliferación y desarme.

⁷ Compárese el preámbulo del Tratado sobre la No Proliferación, donde dice: “Considerando las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos”, con el preámbulo del Tratado sobre la Prohibición de las Armas nucleares, que dice: “*Profundamente preocupados* por las catastróficas consecuencias humanitarias que tendría cualquier uso de armas nucleares y reconociendo la consiguiente necesidad de eliminar por completo esas armas, que es la única manera de garantizar que las armas nucleares no se vuelvan a utilizar nunca en ninguna circunstancia”.

23. Aparte de contribuir a la aplicación del artículo VI, el Tratado también contribuye al pilar de la no proliferación previsto en el Tratado sobre la No Proliferación. Los Estados partes que se adhieren a esa norma inequívoca contra las armas nucleares suscriben un compromiso jurídicamente vinculante que trasciende el Tratado sobre la No Proliferación, ya que incluye, entre otras cosas, prohibiciones relativas al emplazamiento de armas nucleares, así como al empleo y la amenaza de empleo de esas armas. Las disposiciones sobre salvaguardias previstas en el artículo 3 del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares también superan los requisitos del Tratado sobre la No Proliferación, ya que exigen que todos los Estados partes sin distinción apliquen como mínimo un acuerdo de salvaguardias amplias y que, también como mínimo, mantengan el nivel de salvaguardias vigente en el momento de la entrada en vigor del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares. Por consiguiente, el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares no solo contribuye eficazmente a la aplicación del artículo VI, sino a la del Tratado sobre la No Proliferación en su conjunto.

La importancia del cumplimiento

24. El Tratado sobre la No Proliferación representa un gran equilibrio entre los tres pilares del desarme, la no proliferación y los usos pacíficos de la energía nuclear. Un elemento esencial de la adhesión al Tratado es la aplicación de las obligaciones respecto de los tres pilares. Si bien el sistema de puntuación arroja buenos resultados en lo que respecta a la no proliferación y los usos pacíficos de la energía nuclear, la aplicación de las obligaciones de desarme dimanantes del artículo VI van muy a la zaga y, 50 años después de la entrada en vigor del Tratado, están muy lejos de haberse aplicado plenamente. Las medidas adoptadas para acelerar los progresos, por ejemplo, las 13 medidas prácticas acordadas en la Conferencia de Examen de 2000 y el Plan de Acción convenido en la Conferencia de Examen de 2010, tampoco se han aplicado plenamente.

25. La importancia fundamental de que se cumplan las obligaciones contraídas en virtud de los tratados de desarme y no proliferación se ha destacado en meses recientes en otros tratados de desarme y no proliferación. Los tratados han fracasado o están en grave riesgo de fracasar por cuestiones de incumplimiento, lo cual mina en gran medida la confianza en los acuerdos multilaterales de desarme y no proliferación. Las retiradas unilaterales de tratados cuyas condiciones se están cumpliendo socavan el principio fundamental *pacta sunt servanda*.

26. Dos casos recientes relacionados con las armas químicas y con el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio tienen que ver con cuestiones de cumplimiento. Para preservar las disposiciones que contiene un tratado es de suma importancia que las cuestiones de cumplimiento se resuelvan entre los Estados partes; de lo contrario, peligra la existencia del tratado.

27. También son preocupantes los recientes intentos de interpretar con estrechez de miras disposiciones fundamentales, más concretamente el artículo VI, lo que pone en tela de juicio el compromiso de los Estados partes con el gran equilibrio que representa el Tratado. En efecto, otros países pueden tener la tentación de seguir el ejemplo e interpretar los otros pilares con la misma estrechez de miras. Por otra parte, los argumentos de que, para aplicar las disposiciones del Tratado, primero deben cumplirse nuevas condiciones, unidos a los programas de modernización y mejora, entrañan el peligro de que los países no poseedores de armas nucleares tengan la tentación de aplicar una lógica similar y que eso conduzca a la proliferación.

28. Por consiguiente, cualquier forma de incumplimiento o de cumplimiento limitado de los tratados los debilita. Las peligrosas tendencias actuales a no cumplir los tratados o a cumplirlos solo parcialmente no solo erosionan la confianza en los distintos tratados individuales, sino en el régimen de desarme y no proliferación en su conjunto, cuya piedra angular es el Tratado sobre la No Proliferación.

Conclusión

29. El Tratado sobre la No Proliferación como piedra angular del régimen de desarme y no proliferación nucleares constituye un cimiento bien asentado que es preciso aplicar y reforzar con otros instrumentos basados en él. Así se ha procurado hacer, activamente, en el caso de los pilares relativos a los usos pacíficos de la energía nuclear y la no proliferación, pero el pilar del desarme se ha quedado atrás y está en riesgo de involución. La aprobación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares sigue la lógica de los otros dos pilares del Tratado sobre la No Proliferación, ya que proporciona una medida eficaz, prevista en el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, hacia el desarme nuclear. Su entrada en vigor y su aplicación son esenciales para el cumplimiento del Tratado sobre la No Proliferación y la eficacia del régimen internacional de desarme y no proliferación nucleares en su conjunto.

30. La aprobación del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares demuestra la adhesión inequívoca de los Estados que lo apoyan al Tratado sobre la No Proliferación, así como al pleno cumplimiento de las disposiciones de los tratados. El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares es un paso indispensable para la plena aplicación del artículo VI, al que deberán seguir otras medidas eficaces para lograr el objetivo último común de lograr un mundo libre de armas nucleares. El Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares no solo contribuye a la aplicación efectiva del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, sino que refuerza ese Tratado en su conjunto. Las críticas al Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares obstaculizan por tanto el cumplimiento del artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, lo cual afecta al Tratado sobre la No Proliferación y al régimen de desarme y no proliferación en su conjunto.

31. La estructura de desarme y no proliferación nucleares tiene fuertes vínculos internos y es muy interdependiente. Los avances en una parte de la estructura tendrán grandes repercusiones en el Tratado sobre la No Proliferación, que constituye su piedra angular. Por consiguiente, es fundamental hacer todo lo posible por evitar que desaparezcan los elementos existentes de la estructura de desarme y no proliferación.

32. Es esencial que se cumplan plenamente las obligaciones contraídas en virtud del Tratado sobre la No Proliferación, incluidas las de su artículo VI, y los compromisos adquiridos durante el proceso de examen. Ese cumplimiento no debe estar sujeto a interpretaciones restrictivas o nuevas condiciones, ya que ello debilitaría gravemente el Tratado.

Recomendaciones

33. En vista de lo anterior, se sugiere que en la Conferencia de Examen de 2020 se formulen las siguientes recomendaciones en relación con el tema del presente documento:

a) Exhortar a todos los Estados y en particular a los Estados poseedores de armas nucleares a que cumplan las obligaciones contraídas en virtud del Tratado sobre la No Proliferación y las conferencias de examen anteriores, incluidos los compromisos y obligaciones incumplidos en relación con el pilar del desarme;

b) Reconocer la relación del Tratado sobre la No Proliferación con otros tratados pertinentes;

- c) Abstenerse de reinterpretar los compromisos convenidos y de establecer nuevas condiciones para su cumplimiento;
 - d) Reconocer el peligro de erosión de la estructura de desarme y no proliferación basada en tratados que entraña que se dejen sin efecto o se pongan en grave peligro instrumentos como el Tratado sobre la Limitación de los Sistemas Antimisiles Balísticos, el Tratado sobre las Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, el Plan de Acción Integral Conjunto y el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio;
 - e) Pedir a los Estados Unidos y a la Federación de Rusia que se esfuercen por resolver las cuestiones de cumplimiento y preservar el Tratado sobre las Fuerzas Nucleares de Alcance Intermedio;
 - f) Prorrogar el Nuevo Tratado START y negociar un tratado que lo sustituya en que se establezcan nuevas reducciones, a fin de evitar una involución respecto del cumplimiento del artículo VI;
 - g) Reconocer el papel positivo que desempeña el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares en el fortalecimiento del Tratado sobre la No Proliferación al proporcionar una medida eficaz para aplicar el artículo VI del Tratado sobre la No Proliferación, así como en el fortalecimiento de la no proliferación.
-